

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2018**

**TEMA GENERAL:
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje cuatro

**Disfrutar al Cristo todo-inclusivo
como la realidad de todas las cosas positivas**

Lectura bíblica: Col. 2:16-18a; Jn. 14:6a, 17; 1 Jn. 5:6; Jn. 16:13

- I. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. Que nadie [...] os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio”—Col. 2:16-18a:**
- A. Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en Colosenses 2:17 es la sustancia misma; y tal como la sombra que el cuerpo humano proyecta, los ritos de la ley son sombra de Cristo, quien es la sustancia y la realidad del evangelio; Colosenses revela al Cristo todo-inclusivo en quien se enfoca la economía de Dios—1:17a, 18a; 3:11.
 - B. Diaria, semanal, mensual y anualmente, Cristo es la realidad de toda cosa positiva, lo cual implica lo universalmente extenso que es el Cristo todo-inclusivo:
 - 1. Diariamente Cristo es nuestro alimento y bebida para nuestra satisfacción y fortalecimiento—1 Co. 10:3-4.
 - 2. Semanalmente Cristo es nuestro Sábado para nuestra compleción y descanso en Él—Mt. 11:28-29.
 - 3. Mensualmente Cristo es nuestra luna nueva como nuevo comienzo con luz en la oscuridad—Jn. 1:5; 8:12.
 - 4. Anualmente Cristo es nuestra fiesta para nuestro gozo y disfrute—1 Co. 5:8.
 - C. El Cristo extenso, quien posee gran atractivo y es rico en magnetismo, es la esencia de la Biblia—Lc. 24:44; Jn. 5:39-40; Mt. 1:1; cfr. Ap. 22:21.
 - D. Según el contexto de este pasaje, “vuestro premio” mencionado en Colosenses 2:18 es el disfrute de Cristo como el cuerpo de las sombras; ser defraudados de nuestro premio equivale a ser defraudados del disfrute subjetivo que tenemos de Cristo—cfr. Gn. 15:1; Fil. 3:8.
 - E. Nosotros necesitamos que el Cristo subjetivo llegue a ser nuestro disfrute a fin de completar la revelación divina en nuestro interior; si estamos escasos en la experiencia y disfrute de Cristo, también estamos escasos en cuanto a la revelación de Dios—Col. 1:25-28.
 - F. Todo lo que hacemos día tras día debe recordarnos que Cristo es la realidad de aquello que hacemos; si seguimos la práctica de tomar a Cristo como la realidad de todas las cosas materiales en nuestra vida diaria, nuestro diario andar experimentará un cambio radical y será transformado, y nosotros seremos llenos de Cristo—2 Co. 4:16; Fil. 1:19-21a.

G. Necesitamos disfrutar a Cristo día tras día como la realidad de todo cuanto necesitamos:

1. Cristo es nuestro aliento—Jn. 20:22.
2. Cristo es nuestra bebida—4:10, 14; 7:37-39a.
3. Cristo es nuestro alimento—6:35, 57.
4. Cristo es nuestra luz—1:4; 8:12.
5. Cristo es nuestra vestidura—Gá. 3:27.
6. Cristo es nuestra morada—Jn. 15:5, 7a.

II. El Cristo todo-inclusivo es la realidad de todas las cosas positivas del universo—cfr. Ro. 1:20; Ef. 3:18; *Himnos*, #210:

A. Puesto que el universo y las billones de cosas y personas que hay en éste fueron creados con el propósito de describir a Cristo, Él, al revelarse a Sus discípulos, pudo fácilmente encontrar en cualquier entorno algo o alguien que le sirviera como ilustración de Sí mismo—Col. 1:15-17; Jn. 1:51; 10:9-11; 12:24; 21:25; Mt. 12:41-42.

B. El Antiguo Testamento, en su tipología, utiliza seis grandes categorías de cosas para describir a Cristo: los seres humanos, los animales, las plantas, los minerales, las ofrendas y los alimentos:

1. Los seres humanos tipifican a Cristo, tales como Adán (Ro. 5:14), Melquisedec (He. 7:1), Isaac (Mt. 1:1), Jonás (12:41) y Salomón (v. 42).
2. Los animales tipifican a Cristo, tales como un cordero (Jn. 1:29), un buey, un león, un águila (Ez. 1:10) y una gacela (Cnt. 2:9).
3. Las plantas tipifican a Cristo (quien es el árbol de la vida, Gn. 2:9), tales como la vid (Jn. 15:1), el manzano (Cnt. 2:3), el olivo, la higuera y el granado (Dt. 8:8); asimismo, las diferentes partes del árbol también son tipos de Cristo, tales como la raíz, el tocón, el retoño, el vástago y el fruto (Is. 11:1, 10; 4:2; Lc. 1:42; Ap. 5:5).
4. Los minerales tipifican a Cristo, tales como el oro, la plata, el bronce y el hierro (Dt. 8:9, 13), al igual que diversas clases de piedras: la piedra viva (1 P. 2:4), la roca (1 Co. 10:4), la piedra angular (Mt. 21:42), la piedra cimera (Zac. 4:7), la piedra de fundamento y las piedras preciosas (1 Co. 3:11-12).
5. Cristo es la realidad de todas las ofrendas; esta realidad que experimentamos llega a ser nuestra veracidad, nuestra autenticidad y nuestra sinceridad para la verdadera adoración a Dios—Jn. 1:14, 29; 4:24; cfr. Sal. 100:2:
 - a. El holocausto, que estaba íntegramente destinado para la satisfacción de Dios, tipifica al Cristo que es el deleite y satisfacción de Dios, Aquel cuyo vivir en la tierra era un vivir de absoluta entrega a Dios—Nm. 28:2-3; Jn. 7:16-18.
 - b. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en Su humanidad perfecta mezclada, o “aceitada”, con la divinidad como alimento para Dios y para aquellos que tienen comunión con Dios y le sirven—Lv. 2:1, 4; Sal. 92:10; Jn. 7:46; 18:38; 19:4, 6.
 - c. La ofrenda de paz tipifica a Cristo como el Pacificador, Aquel que llegó a ser la paz y la comunión entre nosotros y Dios al morir por nosotros, lo cual nos permite disfrutar a Cristo juntamente con Dios y tener comunión con Dios en Cristo para nuestra mutua satisfacción con Dios—Lv. 3:1; 6:11-13; Ef. 2:14-15; Jn. 12:1-3; 20:21.

- d. La ofrenda por el pecado tipifica a Cristo como Aquel que fue hecho pecado por nosotros y que murió en la cruz para dar fin a la naturaleza pecaminosa de nuestro ser caído—Lv. 4:3; 2 Co. 5:21; Ro. 8:3; Jn. 1:29; 3:14.
 - e. La ofrenda por las transgresiones tipifica a Cristo como Aquel que llevó nuestros pecados sobre Su propio cuerpo y fue juzgado por Dios en la cruz a fin de hacerse cargo de nuestras acciones pecaminosas para que podamos ser perdonados por nuestra conducta pecaminosa—Lv. 5:6; 1 P. 2:24; 3:18; Is. 53:5-6, 10-11; Jn. 4:15-18.
 - f. La ofrenda mecida tipifica a Cristo como Aquel que fue resucitado en amor—Lv. 7:30; 10:15.
 - g. La ofrenda elevada tipifica al Cristo poderoso en ascensión y exaltación—7:32; Éx. 29:27; Ef. 1:19-23; cfr. 3:16, 20.
 - h. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como vino delante de Dios para satisfacerle y también Aquel que nos satura consigo mismo como vino celestial a fin de que seamos derramados para el disfrute y la satisfacción de Dios—Lv. 23:13; Éx. 29:40; Nm. 28:7-10; Is. 53:12; Mt. 9:17; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13.
6. Los alimentos tipifican a Cristo, tales como el pan, las uvas, los higos, las granadas, las aceitunas, el trigo, la cebada, la leche y la miel—Jn. 6:35; Dt. 8:8-9; 26:9.
- C. En el Nuevo Testamento Cristo es el Espíritu de realidad, quien hace que las insondables riquezas de todo lo que Él es lleguen a ser reales para nosotros al guiarnos a Sí mismo, la realidad divina, con miras a que le disfrutemos—Jn. 14:6a; 1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13:
1. Necesitamos experimentar a Cristo como la realidad de las ofrendas:
 - a. Las ofrendas solucionan nuestros problemas y salvan la distancia entre nosotros y Dios—14:6.
 - b. Las ofrendas tienen como finalidad que disfrutemos a Dios, que nos mezclemos con Dios y que Dios sea asimilado en nuestro ser de modo que llegue a ser nuestro elemento constitutivo—Gá. 4:19; Ef. 3:17; Col. 3:10-11.
 - c. Las ofrendas son la manera en que entramos en Dios y llegamos a ser parte de la incorporación divino-humana—Jn. 14:6, 20.
 - d. Las ofrendas no sólo son sacrificios para solucionar nuestros problemas, sino también dádivas entregadas a Dios para Su disfrute—Nm. 28:2; cfr. Mt. 3:17; 17:5.
 2. Según el relato hallado en la Palabra santa, la realidad del universo es Cristo como tabernáculo y ofrendas—Jn. 1:14, 29; 14:6:
 - a. Al llegar a ser carne y fijar tabernáculo entre nosotros, Él hizo de Dios alguien que se puede contactar, tocar, recibir, experimentar, en quien se puede entrar y a quien se puede disfrutar.
 - b. Cristo, como Dios-hombre, es el tabernáculo a fin de ser la morada para Dios y el hombre, y Él es las ofrendas a fin de que el hombre entre en Dios—1:14; 14:20, 23; 1:29.
 - c. Cristo, quien es la realidad del tabernáculo y las ofrendas, es la realidad y el contenido del universo—vs. 14, 17.
 - d. Por medio del Cristo que es las ofrendas, nosotros podemos morar en Dios y Dios puede morar en nosotros; ésta es la realidad del universo y el contenido de la Biblia—15:4a.

- e. Cristo como tabernáculo trae a Dios al hombre, y Cristo como las ofrendas trae al hombre a Dios a fin de que el hombre pueda ser unido, mezclado e incorporado con Dios.
- D. Los elementos que conforman la realidad de todos estos tipos se hallan en el Espíritu, y el Espíritu transfunde e imparte todas estas riquezas en nosotros mediante las palabras del Señor—Fil. 1:19; Jn. 6:63; Col. 3:16; Ef. 6:17-18; Ap. 2:7.

III. El mismo Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas es Aquel que es la Cabeza del Cuerpo; por tanto, asirse a la Cabeza es simplemente disfrutar a Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas—Col. 2:19:

- A. Puesto que el Cristo a quien disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más lo disfrutemos a Él, más conscientes estaremos del Cuerpo:
 - 1. Esto indica que el disfrute que tenemos de Cristo no es un asunto individualista, sino un asunto del Cuerpo—cfr. Ef. 3:8; 4:15-16.
 - 2. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo—Col. 1:4, 8.
- B. Debido a que Cristo ejerce Su autoridad como Cabeza en resurrección (v. 18), el disfrute de Cristo espontáneamente nos introduce en la resurrección y nos salva de nuestro ser natural.
- C. El disfrute de Cristo nos introduce en los lugares celestiales en ascensión; en nuestra experiencia, la única manera de estar en los cielos es disfrutar a Cristo, la Cabeza, como el Espíritu vivificante en nuestro espíritu—3:1-2; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 34.
- D. A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros, por medio del cual el Cuerpo crece para ser edificado—Col. 2:19, 7-8; Ef. 4:16.